

Manuel Chaves Nogales

A SANGRE Y FUEGO

HÉROES, BESTIAS Y MÁRTIRES DE ESPAÑA

Edición de María Isabel Cintas Guillén

Prólogo de Andrés Trapiello



ESPUELA DE PLATA

SEVILLA • MMXIII

NOTA A LA EDICIÓN

Los relatos que componen *A sangre y fuego* han sido, junto a *Juan Belmonte, matador de toros*, la parte más conocida y mayor número de veces editada de la producción de Chaves Nogales. Nacidos los relatos en la premuras, estrecheces y dificultades producidas en los meses iniciales de una guerra civil que mantuvo por tres años a España ofuscada contra sí misma, llevan en sí el estigma del horror a que abocan a los seres humanos estas locuras que periódicamente parecen avivar el desarrollo de lo cotidiano. Allí, en la misma calle, y hasta en la misma casa, los odios partidistas trazaron una brecha que el tiempo ha ido intentando borrar con no pocas dificultades. Si a los rigores de los hechos unimos la discusión sobre quiénes eran los buenos y quiénes los malos, es decir, de qué parte estaba la razón, el acuerdo tarda en producirse, como en toda discusión humana de estas características.

Aparte de dolor, lágrimas, hambre y miseria, esta guerra produjo abandonos de la tierra patria, exilios. Ya desde muy al principio al-

gunos españoles presintieron que aquello iba para largo, además de por camino complicado. Y se marcharon. No quisieron participar en la lucha. Entre ellos un joven periodista, director de un diario de centro, culto y conocedor del panorama político europeo, que disfrutaba en esos momentos de éxito profesional y que había estado muy cerca del Gobierno, en un intento de realizar el sueño de progreso que, con grandes dificultades, intentaba llevar a buen puerto una joven y legalmente instaurada II República. Su diario, el *Ahora*, había manifestado ante los acontecimientos que habían ido conformando el camino una cordura y una madurez poco frecuente en la prensa del momento. Había sido el diario oficioso del Gobierno y Manuel Azaña había confiado en su redactor jefe en los más difíciles momentos.

La diáspora que produjo el levantamiento de los rebeldes guiados por Franco nutrió de elementos narrativos al periodista: personas que conoció en la redacción del periódico, que fue frente de batalla; que le acompañaron en la marcha hacia la frontera tras pasar –y parar– por Valencia y Barcelona; republicanos que como él acudían a los arrabales de París en busca de refugio, de trabajo, de reencuentro; o que frecuentaban su casa y su ambiente... Allí, cercado por el dolor y los problemas nacionales, sociales y familiares, empujado por la necesidad de dar de comer a la esposa y los tres hijos que le acompañaban, compuso Chaves estos relatos. Recién concluidos, los sacaba de la máquina de escribir y les buscaba acomodo en alguna redacción, inmerso él también en las riadas de solidaridad que el lado bueno de los seres humanos pone en marcha casi al mismo tiempo que pone en marcha el desacuerdo.

* * *

Los relatos fueron escritos, según propia confesión del autor, entre enero y mayo de 1937, es decir, en el primer año de la guerra, y en Montrouge, un barrio de París donde la familia consiguió un digno acomodo tras pasar por pensiones y alojamientos de emergencia. Tuvieron la fortuna de ser rápidamente publicados en prensa y en libro: *La Nación* de Buenos Aires, el semanario francés *Candide*, la revista mexicana *Sucesos para Todos*, la cubana *Bohemia*, el diario inglés *Evening Standard* y el neozelandés *Weekly News*, entre 1937 y 1938; ediciones inmediatas en libro fueron las de Ercilla, en Chile, y las de Nueva York, Londres y Toronto, en inglés (esta última con el título *And in the Distance a Light*).

Después vinieron cincuenta y cinco años de olvido, desconocimiento y abandono. La ceniza del tiempo cayó sobre el periodista y lo sepultó. A pesar de la extrema necesidad de la reconciliación y de buenas letras que paliaran la sequía creativa de más de medio siglo, España no supo ni del escritor ni de su palabra.

Fue en 1993 cuando la Diputación de Sevilla puso en marcha el proceso de recuperación de Chaves con la compilación, puesta a punto y organización de una obra dispersa, que recogía todo el trabajo del periodista editado hasta hoy por distintas editoriales y que con tanto reconocimiento de público se recibe en la actualidad.

Como encargada de la recopilación y edición inicial de la *Obra narrativa completa* (1993) y la *Obra periodística* (2001) que ahora se reedita, quisiera hacer unas puntualizaciones que pudieran servir para completar la explicación de la edición presente. Que es, téngase en cuenta, una edición ilustrada.

Siempre consideré que la obra de este periodista, toda ella aparecida en primera instancia en periódicos, debía ser reeditada tal como él la concibió, es decir, con fotografías e ilustraciones. La práctica totalidad de sus trabajos las llevan: por ser algo habitual en su momento, por dar mayor realismo y verosimilitud a lo que se relata, por un deseo consustancial al periodismo de remarcar la realidad de los hechos y situaciones, por dar dignidad y sitio a fotógrafos e ilustradores en un momento en que está conformándose el periodismo moderno... El caso es que considero que lo ideal sería reeditar a Chaves como se editó en su momento. Se ganaría en frescura y, sin duda, en belleza. El hecho de que los relatos están sacados de la realidad lo va confirmando, poco a poco, la historia.

La edición de *La Nación* de Buenos Aires contó con dos ilustradores alternativos, Alejandro Sirio en algunos relatos y Juan Carlos Huergo en otros. Teniendo en cuenta que el primer relato se publicó el 31 de enero de 1937 (y continuaron los sucesivos hasta finales de junio), hay que advertir que eran publicados en la prensa argentina recién salidos de la pluma y, muy posiblemente, en el orden en que fueron saliendo, que no siempre es el mismo que en ediciones posteriores.

Juan Carlos Huergo era dibujante, litógrafo e ilustrador argentino. Nació en París el 25 de mayo de 1889 y murió en Buenos Aires el 10 de septiembre de 1962. Optó por su ciudadanía argentina en 1911. Colaboró en diversos periódicos como *Plus Ultra* y *La Nación*. Alcanzó una gran popularidad como ilustrador de cajas de fósforos y de paquetes de cigarrillos, curiosa coincidencia con otros ilustradores de obras de Chaves, como Andrés Martínez de León y el mexicano Jesús Helguera.

Por su parte, Alejandro Sirio, «el ilustrador olvidado», era «un joven asturiano con estudios de perito mercantil y deseos de ser

escritor que emigró de su Oviedo natal. Al llegar al Nuevo Mundo, sufrió una metamorfosis. En corto tiempo, se convirtió en extraordinario dibujante. Sucedió en Buenos Aires a principios del siglo XX», a decir de su biógrafo, Lorenzo Jaime Amengual.

En la edición de *Evening Standard* las ilustraciones son de Mendoza. Seis meses más tarde, en la neozelandesa de *Weekly News* aparecen fotografías (sin referencia de autor) y las ilustraciones son las mismas, de Mendoza: impactante la que presenta un sacerdote con tirilla, sotana y bonete que porta en sus manos un fusil y que parece disparar parapetado en lo alto del campanario de una iglesia, en el relato titulado «Long Live Death!». En ambas publicaciones aparece ya un relato añadido titulado «The Refuge».

En la edición de la revista cubana *Bohemia*, el dibujante es Álvarez Moreno, de quien no hemos podido encontrar referencias. Y en *Sucesos para Todos*, el ilustrador, que no siempre firma, es Fernando Ríos.

* * *

Esta estrategia de la ilustración, propia del periodismo decimonónico, venía a enriquecer el texto y a proporcionar una verosimilitud a lo narrado que causaba en el lector confianza, tanto en lo relativo a la verdad de los hechos como en el enriquecimiento del relato por medio de fotografías o ilustraciones de lugares descritos (y que con mucha frecuencia eran desconocidos del lector), contribuyendo a ello el trabajo esmerado de los mejores ilustradores y fotógrafos, que comenzaban a tener en las redacciones de los periódicos un estatus laboral bastante aproximado al de los redactores: fotógrafos como Alfonso, Alfonsito, Contreras, Vilaseca, Gonsanhi o Manassé y otros confraternizaban con dibujantes de renombre como Bagaría,

Martínez de León, Mendoza, Bartolozzi, Rivero Gil, Sirio, Antonio Casero, Rafael de Penagos, «K-Hito», Aristo Téllez... Introducidos en las columnas u ocupando más espacio, ambos recursos (ilustraciones y fotografías), obligaban al lector al detenimiento en el relato y añadían al mismo un plus de interés, intriga en ocasiones; es el placer ancestral de concretar en formas humanas a los protagonistas de las narraciones y a los espacios por los que transitan, resultando imprescindibles en la fijación mental de los hechos. Con otro añadido en el caso que nos ocupa, la constatación del encuentro de Chaves con las personalidades a las que accedió, del mayor interés informativo. Lo que se ha llamado «convivir con las fuentes» confiere al relato una gran fiabilidad.

Alguien, en alguna Facultad de Periodismo de algún lugar, debería estudiar a fondo el papel que juegan las imágenes en los textos de Chaves. ¿Conocía este el trabajo de los después llamados «fotógrafos humanistas» de principios del siglo XX? ¿Había visto las fotografías de Thomson, Riis, Arget, Hemerson y, como ellos, buscaba la complicidad del lector ante los acontecimientos dramáticos, o simplemente, las personalidades insólitas o, por ejemplo, los lugares no antes retratados desde un avión?

* * *

Este tipo de relatos más o menos extensos, como los que conforman *A sangre y fuego*, fueron editados habitualmente por entregas en determinadas revistas o periódicos. Pero también algo después periodistas americanos utilizaron similares técnicas dando lugar a lo que se ha venido a llamar el «Nuevo periodismo». El paradigma del género, *A sangre fría*, de Truman Capote, apareció en entregas en

The New Yorker. En estos relatos la «omnisciencia neutral» (Albert Chillón) de sus respectivos autores provoca en el lector una reacción ejemplarizante, lo que unido a un uso de fórmulas y recursos propios de la literatura y el periodismo les confiere un valor ejemplar: en Chaves se produce un alegato contra la revolución (*Belmonte, El maestro Juan Martínez...*); alegato contra la pena de muerte en Capote. Pero para definir este quehacer tenemos en español una expresión más clara y definitoria y por ello más adecuada que la de Nuevo periodismo, que es Periodismo literario o, mejor aún, Periodismo narrativo (Antonio López Hidalgo).

En España son muchos los periodistas que han tenido relación con la literatura. Y la lista de periodistas literarios es amplia y extensa: arranca de Larra y, pasando por Mariano de Cavia, Pla, Camba, los del 98, llega hasta los contemporáneos como Delibes, Umbral, Millás, Manuel Vicent, Vázquez Montalbán, Rosa Montero, Javier Marías, Muñoz Molina, Manuel Rivas y un largo, muy largo etcétera (por no nombrar a García Márquez y la abundante lista de periodistas literarios sudamericanos, que convirtieron en literatura el análisis cotidiano de la realidad).

Porque el periodismo, partiendo de la labor de informar en periódicos y adjuntando una voluntad de cierta calidad estética y de permanencia histórica, profundiza en la esencia humana, intemporal, y puede llegar a transformarse en obra de arte, en literatura. La materia de ese periodismo, siempre historias vivas de seres reales, las llamadas «historias de vidas», no pretenden consolidar el heroísmo, ni siquiera hacerlo ejemplar, como en el caso de los relatos que nos ocupan; tampoco buscan consolidar la tragedia de un personaje en cuanto a la peculiaridad de su biografía, como en *Juan Belmonte*, o en la historia de Juan Martínez, o en las historias de héroes anóni-

mos o tapados de *A sangre y fuego*, o en el general Miaja en la heroica defensa de Madrid; no son sólo historias de personajes, sino que buscan básicamente, como técnica de investigación social, dar cuenta de los hechos sociales desde el punto de vista de los protagonistas (Juan David Gómez-Quintero).

En las historias de vida que conforman la esencia de estos trabajos periodísticos son importantes las entrevistas en profundidad. Sin duda eran el punto de partida de otros trabajos de Chaves: a Martínez lo entrevistó en París, «la sede de la flamenquería» en los años treinta; o en Madrid a Juan Belmonte, con quien mantuvo largas y jugosas conversaciones, amenas y divertidas, y enriquecedoras para ambos; o a los exiliados en Francia, en la casa de Montrouge, a donde acudían republicanos de todas las tendencias para buscar el apoyo del periodista, exiliado también y lleno de penurias como todos, pero que eran acogidos en tertulias que se amenizaban siempre con una tortilla de patatas y una evocación de Sevilla, cantes y bailes incluidos... Por hablar de ejemplos significativos, aunque el esquema se repite en prácticamente todos los trabajos de Chaves, incluso el último que hemos dado a la luz, *La defensa de Madrid*. En ellos el periodismo de calidad estética profundiza en el ser humano y logra convertirse en obra de arte, al conjugar la dignidad del hecho literario con la acción del individuo como su centro esencial. El quehacer del periodista literario es producto de un trabajo minucioso, riguroso y metódico, liberado sólo a veces de la contención a que obligaría el uso de un espacio limitado, sujeción esencial y primaria del periodismo, y suministrada en columnas (Bernardo Gómez Calderón), con las que el lector puede cada día, como decía Umbral, «consumir literatura en dosis homeopáticas». La fusión en el relato de las dos naturalezas, la periodística y la literaria, es decir, la utili-

zación de recursos propios de la ficción unida a la intencionalidad de presentación de la verdad y la documentación de los contenidos informativos sobre estructuras periodísticas es la principal característica del periodismo narrativo.

LOS RELATOS AÑADIDOS A ESTA EDICIÓN:
«EL REFUGIO» Y «HOSPITAL DE SANGRE»

RESPECTO al primer relato, «El refugio», hay que tener presente ciertos acontecimientos. En el mes de abril de 1937 las tropas de Franco bombardearon la provincia de Vizcaya. Aviones alemanes, pilotados por pilotos también alemanes y puestos por Hitler al servicio de las fuerzas rebeldes a la República, llevaron a cabo sistemáticos bombardeos que arrasaron la ciudad de Guernica y la convirtieron en el símbolo de la masacre civil por excelencia; y continuaron en Bilbao, iniciándose una escalada de destrucción que, según Paul Preston, supuso la primera aniquilación de un objetivo civil indefenso mediante bombardeo aéreo, siendo luego estos bombardeos actos de guerra habituales para la devastación de ciudades en la II Guerra Mundial.

Unos meses más tarde de estos acontecimientos, Chaves Nogales publicaba en un periódico inglés y en otro de Nueva Zelanda, así como en dos revistas, una mexicana y otra cubana, un relato que completaba la serie *A sangre y fuego* y que llevaba el título de «El refugio» y el subtítulo «Episodios y escenas de la conquista de Vizcaya». El relato es la elaboración literaria de aquellos acontecimientos. En él los hechos históricos nos sitúan en Bilbao, poco después de los bombardeos sobre la ciudad y sobre Guernica a que antes alu-

díamos. Estos acontecimientos, ocurridos entre abril y junio de 1937 como venimos diciendo, fueron relatados por Chaves en los últimos meses del año, y para lectores sudamericanos que estaban muy alejados geográficamente de los acontecimientos y de la situación de sufrimiento extremo que vivían los protagonistas. A aquellos tenía que transmitirles el horror de la caída de las bombas sobre la población civil, en concreto la destrucción producida en un refugio por un bombardeo que causó la muerte de un número considerable de personas.

El periodista ha realizado un trabajo previo a la edición. Si bien es cierto que los acontecimientos son anteriores, el narrador no los ha contemplado en persona, sino que ha recurrido a la entrevista o la indagación histórica o sociológica, y hace en ellos una llamada de atención a la conciencia colectiva. Y va más lejos de la pura información con el uso de recursos literarios, situándose así en el punto de llevar a la intemporalidad y la perennidad los hechos que narra.

Manuel Chaves está en ese momento en París, refugiado. El relato tiene la inmediatez y emoción propia de todos sus otros relatos y, por supuesto, el habitual mensaje ejemplarizante; los lectores se ven retratados en él, porque advierten su propia dimensión vital y participan de esa naturaleza compartida por todas las personas de todas las épocas. Cuando el protagonista del relato ha pasado por el inmenso dolor de ir viendo muertos a todos los miembros de su familia a causa de las bombas, la conclusión trasciende el momento y la víctima:

Las balas fustigaron el aire y la tierra en torno suyo, pero el hombre no se movió. El dolor le había hecho invulnerable e invencible.

Una vez pasada la situación de mero testimonio documental informativo, el hecho permanece en la conciencia de los ciudadanos y de la sociedad como un alegato, en este caso, contra la miseria y la crueldad humanas, y una exaltación de la dignidad del individuo frente a ellas.

* * *

En cuanto al segundo relato que añadimos, titulado «Hospital de sangre», he preferido dejar para los historiadores e investigadores José María García Márquez y Francisco Espinosa el acercamiento inmediato a él, recogiendo así de ambos las primeras impresiones que en ellos haya podido provocar. Dice el primero:

Acabo de leer y disfrutar el relato de Chaves. Como siempre, es capaz de reflejar en pocas líneas una situación y trasladarte a ella con intensidad y belleza. Pero al mismo tiempo ese relato se convierte en excepcional porque no suele haber textos que describan la situación de los religiosos en el País Vasco durante la guerra. Es una monja ejerciendo con normalidad como enfermera en un hospital –caso insólito en el resto del país– sin otros inconvenientes que escuchar algunas blasfemias de los enfermos, lo que también ocurría con enfermeras laicas. Cuando los golpistas denunciaban una y otra vez a los «rojos» por sus ataques a la Iglesia, cuando los obispos gritaban contra los ataques al cristianismo de los «agentes de Moscú», etc., nunca hablaban del País Vasco porque allí se desmontaba su argumento. La Iglesia apoyó masivamente el golpe con la excepción del País Vasco y por ello allí no se quemaron iglesias y ermitas ni se atentó contra curas y monjas. Al contrario, después de ser ocupado se reprimió duramente a muchos religiosos con largas

condenas y se asesinó a un grupo de ellos porque una parte importante del clero apoyó la República y al nacionalismo vasco. Por eso es ilustrativo leer un relato como éste.

La otra consideración que me llama la atención es el papel de la monja decidiendo no delatar a los espías, por aquello de que siempre los religiosos sirven a leyes divinas y pasan de las temporales, lo que sigue siendo normal. En el fondo la monja no hace nada distinto de lo que hace Chaves, que siempre tiende a situarse por encima de los «bandos». Sobre la carta a Prieto no es extraña. Tenía tres sobrinos religiosos, uno cura y dos monjas y ese detalle no solamente no escapa a Chaves, sino que potencia más lo que comentaba antes.

A estas consideraciones de García Márquez, el investigador Francisco Espinosa añade:

Sólo me fijaré en el estrecho marco temporal en que pudo darse esa carta. Prieto fue nombrado ministro de Defensa el 17 de mayo de 1937 y Bilbao cayó el 19 de junio siguiente. Es decir, un mes. El relato está bien escrito y es creíble. Se trata de una monja y es normal que Chaves la describa de esa manera. Hay que suponer que como la mayor parte del personal religioso la monja estaría deseando que cambiaran las tornas. Otra cosa es qué pensaría cuando viera cómo actuaban «los buenos». Que contara sus cuitas al «tío Indalecio» entra dentro de lo posible.

* * *

En el trabajo de recuperación de los textos nuevos, que aparecen aquí editados por primera vez desde 1937, he contado con la colabo-

ración de las siguientes personas: Guillermo Cerón, de la Biblioteca Nacional de México, para textos e ilustraciones de la revista *Sucesos para Todos*; para textos e ilustraciones de *Bohemia*, de La Habana, Lidia Santana, del Instituto de Literatura y Lingüística José A. Portuondo Valdor; agradecimiento especial para Nereyda Nodarse y Ricardo Hernández; el tratamiento de las imágenes ha sido realizado por el equipo de Renacimiento.

Para esta edición hemos tomado como punto de partida el texto de la Fundación Luis Cernuda, de la Diputación de Sevilla, 1993, aunque se han introducido numerosas variaciones y algunos añadidos de las de *Sucesos para Todos* y *Bohemia*, siendo ésta última la que hemos considerado más completa y la que utilizamos aquí por tener algún que otro añadido que no aparece en la primera edición chilena. Rescatamos también las ilustraciones de la revista *Bohemia*, obra del dibujante Álvarez Moreno, que hemos dejado en las páginas que siguen a esta introducción para dar mayor protagonismo a las ilustraciones de Fernando Ríos aparecidas en *Sucesos para Todos* y que nos sirven para ilustrar la presente edición, que puede considerarse como definitiva, hasta la fecha, en cuanto a la fijación del texto se refiere.

Respecto a las razones que Chaves pudiera haber tenido para incluir estos relatos tan sólo en algunas ediciones no caben sino especulaciones. Es posible que fueran simplemente razones de espacio y su inclusión o no dependiera exclusivamente del interés del editor.

* * *

Lo cierto es que Chaves Nogales, este hombre que no vestía el mono del obrero ni los ropajes del conservador, que se limitaba

nada menos que a ejercer de pequeño burgués liberal, con su traje, su sombrero y su pajarita de periodista, pero militando siempre en la barricada de algún periódico, se refugió lejos de la contienda buscando entender para contarlas las razones de tanto descalabro, confiando en las nobles causas de una República ya humillada, y colaborando en aquellos movimientos que buscaban la paz y el fin de la masacre de un pueblo sobre el que contendían dos fuerzas opuestas, que preferían el exterminio del enemigo al intento de entente, temerosos tal vez de que la paz les pasase a ambos la factura de los hechos de guerra.

Si fuéramos capaces de ir aún más lejos y quitar de en medio todo el empecinamiento y la maraña de malas pasiones que nuestro pasado más inmediato concita, veríamos a Chaves instalado en la buena visión premonitoria de una realidad que defendía Thomas Weber el pasado 19 de abril en el diario *El País*: «Hay también una esperanza real de que, si se establecen con cuidado y respeto mutuos, las distintas partes enfrentadas en los pasados conflictos en España participarían en las Comisiones de la Verdad. Serían, por lo tanto, un verdadero paso adelante en la capacidad de España de encarar su propio pasado».

MARÍA ISABEL CINTAS GUILLÉN

EDICIONES DE A SANGRE Y FUEGO

En prensa

La Nación

- «Y a lo lejos, una lucecita», domingo, 31 de enero de 1937.
«La gesta de los caballistas», domingo, 7 de febrero de 1937.
«¡Massacre!, ¡Massacre!», domingo, 14 de febrero de 1937.
«Así se mata y así se muere (Los guerreros marroquíes)», domingo, 25 de abril de 1937.
«La columna de hierro», domingo, 16 de mayo de 1937.
«Consejo obrero», domingo, 27 de junio de 1937.

Bohemia

- «Anuncio de publicación». 11 de julio de 1937. Año 29, núm. 28.
«Prólogo». 18 de julio de 1937. Año 29, núm. 29.
«Y a lo lejos, una lucecita». 1 de agosto de 1937. Año 29, núm. 31.
«La gesta de los caballistas». 8 de agosto de 1937. Año 29, núm. 32.
«La columna de hierro». 15 de agosto de 1937. Año 29, núm. 33.
«Bigornia». 22 de agosto de 1937. Año 29, núm. 34.
«¡¡Massacre!! ¡¡Massacre!!». 5 de septiembre de 1937. Año 29, núm. 36.
«El tesoro de Briesca». 12 de septiembre de 1937. Año 29, núm. 37.
«Los soldados marroquíes». 26 de septiembre de 1937. Año 29, núm. 39.
«¡Viva la muerte!». 3 de octubre de 1937. Año 29, núm. 40.
«Consejo obrero». 17 de octubre de 1937. Año 29, núm. 42.
«El refugio». 28 de noviembre de 1937. Año 29, núm. 48.
«Hospital de sangre». 5 de diciembre de 1937. Año 29, núm. 49.

Sucesos para Todos

- «¡Massacre!». Martes 6 de abril de 1937. Núm. 218.
- «El tesoro del miliciano muerto». Martes 5 de octubre de 1937. Núm. 244.
- «Un héroe de la guerra». [«Consejo obrero»] Martes 12 de octubre de 1937. Núm. 245.
- «La columna de hierro». Martes 19 de octubre de 1937. Núm. 246.
- «Bigornia». Martes 26 de octubre de 1937. Núm. 247.
- «... Y a lo lejos una lucecita». Martes 2 de noviembre de 1937. Núm. 248.
- «Los guerreros marroquíes». Martes 9 de noviembre de 1937. Núm. 249.
- «La gesta de los caballistas». Martes 16 de noviembre de 1937. Núm. 250.
- «¡Viva la muerte!». Martes 23 de noviembre de 1937. Núm. 252 (*sic*).
- «El refugio». Martes 14 de diciembre de 1937. Núm. 254.
- «Hospital de sangre». Martes 21 de diciembre de 1937. Núm. 255.

Evening Standard

- «Heroes and Beasts». «And in the distance a light...?», Saturday, January 8 / Monday, January 10, 1938
- «Heroes and Beasts». «The Iron column», Tuesday, January 11 / Wednesday, January 12, 1938.
- «Heroes and Beasts». «Massacre», Thursday, January 13 / Friday, January 14, 1938.
- «Heroes and Beasts». «The Moors Return to Spain», Saturday, January 15 / Monday, January 17, 1938.
- «Heroes and Beasts». «Long Live Death», Tuesday, January 18 / Wednesday, January 19, 1938.

- «Heroes and Beasts». «The Grandee's Cavaliers», Thursday, January 20 / Friday, January 21, 1938.
- «Heroes and Beasts». «Anvil», Saturday, January 22 / Monday, January 24, 1938.
- «Heroes and Beasts». «The Treasure of Briesca», Tuesday, January 25 / Wednesday, January 26, 1938.
- «Heroes and Beasts». «Council of Workers», Thursday, January 27 / Friday, January 28, 1938.
- «By the Author of Heroes and Beasts». «The Refuge», Saturday, January 29, 1938.

The Weekly News

- «Heroes and Beasts». «And in the distance a light...?», April 20 & 27, 1938.
- «The Iron Column», May 4 & 11, 1938.
- «Massacre», May 18 & 25, 1938.
- «The Moors Return To Spain», June 1 & 8, 1938.
- «Long Live Death!», June, 15 & 22, 1938.
- «The Grandee's Cavaliers», June, 29 & July, 6, 1938.
- «Anvil», July 13 & 20, 1938.
- «The Treasure of Briesca», July 27, August 3, 1938.
- «The Council of Workers», August 10 & 17, 1938.
- «The Refuge», August 24, 1938.

En libro

A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España. Nueve novelas cortas de la guerra civil y la revolución, Ercilla, Santiago de Chile, 1937.

Heroes and Beasts of Spain, Traducción de Luis de Baeza y D. C. F. Harding, Doubleday, Doran & Co, Inc., Garden City, Nueva York, 1937.

And in the Distance a light, Heinemann, Londres-Toronto, 1938.

En *Obra narrativa completa* de Manuel Chaves Nogales, Diputación de Sevilla, edición de María Isabel Cintas Guillén, tomo II, 1993 y reedición en 2009.

A sangre y fuego, Espasa Calpe, Madrid, 2001 y reediciones.

A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España, edición facsímil de la de Ercilla de Santiago de Chile de 1937, conmemorativa Feria Libro de Ocasión, Madrid, 2004.

A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España, prólogo de Ana R. Cañil, Austral, Madrid, 2009 y reediciones.

A sangre y fuego, introducción de María Isabel Cintas, Libros del Asteroide, Barcelona, 2011 y reediciones.

A feu et a sang. Herós, brutes et martyrs d'Espagne, La Table Ronde, París, 2011.